August 10, 2014
Nineteenth Sunday of Ordinary Time

Jesus immediately reached out his hand and caught him..." Matthew 14:22-33

Dear Friends;

Today's Gospel is a familiar one; it's a passage that is used often to talk about doubt and faith. But honestly each time I hear this passage I can't get past Peter, for some reason Peter really bothers me. I think to myself why does he ask to walk on the water? Why doesn't he just sit in the boat and wait for Jesus to get there. Or once out of the boat why doesn't he stay focused and walk to Jesus. And then I think oh, I see Lord you are trying to teach me something.

Peter, a fisherman, a disciple of Jesus, a husband, a man, he wants to follow in Jesus's footsteps, he wants to do what Jesus does (WWJD) but it seems he has some issues… or does he? After all he is human, he is on his own journey, and he is learning to be whom and what he is called to be. So maybe it's me with the issue, maybe I need to forget who Peter eventually becomes and focus on his process of getting there.

So what do I see: A man who had the courage to ask Jesus to call him out of the boat, the courage to take that first step out of the boat. Peter is doing what Jesus does until that moment he "hears" the wind and then he starts to go down in the water. The Gospel doesn't say Peter feels the wind or sees the wind but that he hears the wind.

I wonder what he hears in the wind. Does he hear voices asking him who in the world he thinks he is? Voices telling him he isn't good enough, smart enough, spiritual enough, etc. to be walking on the water? Or does he hear the voice of the Spirit in the wind telling him who he will become? We do know as he listens to the wind he loses his courage, his faith begins to ebb and he begins to go under the water. Jesus reaches out, takes hold of him and says "oh, you of little faith, why did you doubt" then Jesus brings him into the boat and the wind ceases.

I hear a bit of sadness in Jesus' voice when he says to Peter "oh, you of little faith..." After all Jesus is in front of him, calling to him, beckoning him forward. Is it the fear of doing something different, something good, of doing what Jesus does that causes him to doubt? I have the following quote by Marianne Williamson hanging in my office and I wonder if this might be the reason Peter doubts.

"Our deepest fear is not that we are inadequate. Our deepest fear is that we are powerful beyond measure. It is our light, not our darkness that most frightens us. We ask ourselves, who am I to be brilliant, gorgeous, talented, fabulous? ***Actually, who are you not to be? You are a child of God.*** *Your playing small doesn't serve the world. There's nothing enlightened about shrinking so that other people won't feel insecure around you. We are all meant to shine, as children do.* ***We were born to make manifest the glory of God that is within us.*** *It is not just in some of us, it is in everyone. And as we let our own light shine, we unconsciously give other people permission to do the same. As we are liberated from our own fear, our presence automatically liberates others."*

So does Peter begin to realize what he is doing or will do and how that might look to the other disciples? Is he afraid to let his light shine in that moment? Over time as he takes more steps on his journey and grows and believes and doubts and believes he becomes a man who does let his light shine, becomes the man whom he is meant to be.

When we hear the wind of doubt blowing loudly our way it is good to remember Peter and how he journeys to overcome his fears and doubts. It is important to remember that we can and should do the same because we are all children of God. We are all called to be liberated from our own fear as we walk our journey with Christ calling to us and holding out his hand to lift us up when we are ready to go under.

Peace,
Lisa

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com

Agosto 10, 2014

Diecinueveavo Domingo en Tiempo ordinario—A

.. Al saltar de la barca, Pedro caminó sobre el agua hacia Jesús. Pero cuando miró hacia abajo a las olas agitadas debajo de sus pies, perdió Fortaleza y comenzó a hundirse y exclamó: "Maestro, sálvame!" Mateo 14: 29-30

Queridos Amigos;

Un viejo marinero dijo, "La Vida en el mar es noventa y ocho por ciento fatiga y dos por ciento terror puro".

Esto sin duda podría haber sido cierto para el sector de la pesca de Jonás-Zebedeo que incluían sus hijos Pedro, Andrés, Santiago y Juan junto con la mano de obra. Sabemos por medio de la arqueología que su barco media alrededor de 26 pies de largo, 5 metros de ancho y unos 5 metros de profundidad. Hubiera tenido una tripulación de 5 (4 remeros y 1 a cargo del timón). Tendría capacidad para albergar 10 pasajeros o a la tripulación y carga adicional (un barco de este tamaño podría cargar una captura de peces de más de 1 tonelada).

La industria pesquera era controlada por el gobierno. Los derechos de pesca eran vendidos a cobradores de impuestos o intermediarios que garantizarían un cierto beneficio al gobierno. Luego los agentes formaban un contrato con los pescadores. Con frecuencia los agentes tenían que proporcionar los fondos necesario para los comienzos del pescador. Los pescadores estaban siempre a la merced de los agentes que proporcionan el capital necesario para ir a pescar. Siempre estaban en deuda con los agentes. Estos pescadores no tenían control sobre sus actividades.

En su mayor parte su pesca diaria consistía de la monotonía diaria de poner las redes, acarrearlas, ordenar la captura, reparar las redes y empezar de nuevo al día siguiente. Y mientras que la mayor parte del mar de Galilea (en realidad es un lago grande de agua dulce) es calmado, de vez en cuando a través del paso de montaña hacia el oeste un ventarrón revuelve las aguas, convirtiéndolas en puro terror. Esta es la escena de terror en el pasaje del Evangelio de hoy. Las olas amenazan con inundar el barco.

Al igual que los pescadores estaban a merced de los intermediarios, así también, se hallan a merced de la naturaleza. Estaban muy familiarizados con el Mar de Galilea, pero nadie puede predecir las tormentas que se producen así de repente. Estaban a la merced del mar porque éste les ofrece sus medios de subsistencia, y en una tormenta, como en este caso, estaban a su merced para salvar sus vidas.

Los pueblos Mediterráneos de el siglo xxi creían en un mundo lleno de espíritus buenos y malos. Estos incluyen espíritus del viento que hacen estragos con la vida humana. El único remedio para estos molestos espíritus es encontrar uno más potente para combatir al espíritu fastidioso. Esto, por supuesto, es Dios y su agente Jesús.

A lo largo de este Evangelio, Jesús demuestra su poder para someter y controlar a estos espíritus malévolos y traviesos. Si tu escoges a Dios como tu patrón debes ser leal. Este es el sentido de la expresión bíblica "fe." Esta historia hace hincapié en que Pedro y los demás discípulos vacilaron en su fidelidad (fe) a Dios. Dios, es un patrón que nunca fallará los clientes que son leales.

Jesús en cambio es visto como uno que es siempre fiel a Dios. Ha enviado a los discípulos a cruzar el lago mientras que el sube a la montaña para orar. El propósito de la oración es siempre obtener un resultado. Por lo tanto, cuando Jesús viene caminando por las aguas impetuosas y sosiega la tormenta, vemos el resultado de la oración de Jesús. Dios responde a la lealtad de Jesús (la fe) calmando el mar, de la misma forma que hubiera seguido dándole aliento a Pedro al caminar sobre las aguas si hubiera permanecido fiel. Dios es el único agente que se preocupa por nosotros.

Puede que no creamos en espíritus que causan estragos en nuestra vida, pero nosotros al igual que los discípulos vivimos la experiencia de el caos al azar que puede romperse en nuestras vidas como una inesperada tormenta. También sabemos lo que es estar en cautiverio y a la merced de los agentes con poder de este mundo de corredores de bolsa, bancos y tarjetas de crédito. También conocemos la injusticia del sistema. ¿Hay alguien que crea que los magnates de fondos de cobertura valen los miles de millones de dólares que hacen? ¿Cómo es que son más valiosos a la sociedad que un trabajador social que aconseja a aquellos con enfermedades mentales o adicción y ganan sólo 38.000 dólares al año? Quien contribuye más al bienestar de la sociedad?

La rutina y la monotonía pueden engañarnos al pensar que somos los responsables de nuestro propio destino o por lo menos que podemos gestionar las cosas a nuestra manera hasta que llegue la tormenta. La mayoría de nosotros estamos a sólo una enfermedad o un cheque (o dos) de el terror. No se mientan. Todos tenemos en nuestras vidas un caos y ninguno de nosotros puede escapar el terror de la muerte.

Por lo tanto, la pregunta que plantea el evangelio de hoy es, ¿en quién vas a confiar? A quien vas a ser fiel? ¿Quién va a ser tu intermediario? Alguien que sólo está viendo como beneficiarse de ti ? Vas a poner la lealtad en ti mismo o vas a mirar hacia Jesús - el agente de Dios y su reino? ¿Quién te va a tomar de la mano cuando te sientas como si fueras a hundirte en las profundidades? Jesús. Sean leales a él, mantengan sus ojos en él y serán capaz de caminar sobre las aguas impetuosas de la vida!

Al reunirnos en torno a la mesa del Señor resucitado, presente en medio de nosotros, renovemos nuestra fidelidad, porque solo ella puede tomarnos de la mano cuando estamos abrumados.

Paz,
Lisa